

## BREVE OJEADA A TRES NOVELAS DE CARMEN

Las obras fundamentales de Carmen Naranjo son tres: "*Memorias de un Hombre Palabra*", "*Los Perros no Ladraron*", y "*Diario de una Multitud*". La primera es una gran novela, paradójicamente restringida por su lenguaje. Carmen impregna de mucha poesía los pensamientos de un sujeto mediocre, lleno de timideces, traumas y complejos, que no tenía por qué pensar y expresarse en un estilo recargado de formalismo literario y de hondo significado filosófico.

### "MEMORIAS DE UN HOMBRE PALABRA"

En "*Memorias de un Hombre Palabra*" se desarrolla, desde el principio hasta el fin, la vida sedentaria, opaca y sombría, de un personaje que descubre los recónditos secretos de su mundo espiritual, mental y social. El *Hombre Palabra* es creación de una sociedad hipócrita y cruel. Sus confesiones reflejan la personalidad de la llamada clase media.

Carmen plasma dramáticamente la timidez de un individuo mimetizado desde la infancia. El oscuro oficinista es arrollado por los problemas, costumbres y hábitos de una sociedad en la cual él se siente como un intruso. Pasa el tiempo y el *Hombre Palabra* es cada día menos hombre. Quiere hacer una casa y hace otra. Intenta expresar algo y dice lo contrario. Su humanidad es ahuyentada y rebajada al nivel de un gusano que siente vergüenza de sí mismo. El sujeto se convierte en una fuente inagotable de ideas y palabras en apariencia inútiles.

En un tono amargo e irónico, se describen las grandes y pequeñas cosas por las que el ser humano lucha y vale en la sociedad. La palabra pierde su valor en un mundo en el que no existe la comunicación real. Los convencionalismos sociales y la incompreensión y arbitrariedad de quienes se consideran dueños de los destinos humanos, anulan por completo la personalidad del ser.

En calidad de marginado, el hombre recobra su derecho de persona y no un títere manipulado por fuerzas ajenas a sí mismo. Entre las lacras sociales, en los estratos más bajos de la sociedad, el individuo encuentra su legítimo yo y es casi feo. Tiene necesidad de vestir en tal forma o de fingir sentimientos y comportamientos para satisfacer los deseos y gustos ajenos. En medio de las piltrafas humanas, el *Hombre Palabra* se siente alguien porque hay quienes demuestran interés por él y le hacen sentir que es importante, que vale por sí mismo y no por lo que posee o por lo que puede obtenerse de él.

Cada palabra, gesto y acción del sujeto, fueron reprimidos desde la niñez. Impulsada por una equivocada concepción de sus deberes, la madre moldeó una síntesis humana del miedo, la soledad y el pesimismo. Un cuarto en cualquier rincón de la ciudad, paseos por las calles colmadas de gentes que lo ven con indiferencia, evasiones sexuales con mujeres frívolas, cines y bailes esporádicos, además de la rutina del trabajo, constituyen el universo y las actividades del personaje.

En un desesperado afán de no pasar inadvertido, el hombre apela al exhibicionismo y a otros pueriles recursos con el fin de llamar la atención. Se juzga un ser sin valor, sin atractivos de ninguna clase, un objeto digno de desprecio. Cambia su fisonomía y adopta términos especiales para que sea notoria su presencia. Hace cualquier cosa con tal de no verso yo y de ocultarlo a los ojos de los demás. La timidez lo empuja por senderos que él no piensa ni quiere andar. Transformado en una marioneta, se dedica a cometer actos prosaicos y censurables.

El tremendo peso de su inferioridad, lanza al *Hombre Palabra* a la mentira, al espionaje y al robo. Atisba a quienes le rodean y crea la historia de su falso heroísmo. Empeñado en sobresalir, recurre a la compra de muebles supérfluos. Cuando se acaban sus recursos económicos, se precipita en una

escalada de créditos cada vez más exorbitantes. A la ruina como sujeto honrado, se suma la vejez. Le produce pánico la idea de perder la juventud. Día a día, se sumerge más en la miseria y la vergüenza. Convertido en un guiñapo, cae en un ambiente de vicios y de pobreza. Su timidez desaparece y nace en él un orador, un sabio filósofo entre los borrachos y limosneros.

Claramente, se observa el proceso paulatino que culmina con la destrucción del individuo. El *Hombre Palabra* piensa en todo el largo trayecto de la obra. Sus monólogos tienen relación con lo que oye o con incidentes que recuerda. Un letrado publicitario, desencadena a veces las ideas. En cierto modo, el protagonista resulta falso por su gran potencial poético. La realidad más simple aparece bellamente configurada.

### "LOS PERROS NO LADRARON"

Es una novela dialogada en la que se exponen las vivencias cotidianas del sector que trabaja en entidades gubernamentales o privadas. Un oscuro oficinista es la voz principal en cada una de las partes que constituyen la obra. Carmen emplea una técnica -muy rara en Centro América- en la que se omite al narrador. Las características del ambiente y del medio en que se desarrollan los acontecimientos, se entresacan de las conversaciones. Los temas abordados reflejan el cansancio y la pesada monotonía que acompañan al oficinista, ya sea en su casa, en la calle o en el trabajo.

El protagonista representa a aquellos que viven en un animato, sin más aspiración que la de ganar un miserable salario para subsistir. Son seres con una dignidad condicionada, que se arrastran sumisos ante quienes simbolizan la autoridad. Sus necesidades vitales, les obligan a someterse a los caprichos de los que ocupan una posición superior a la de ellos. El oficinista soporta en silencio las injusticias y se convierte en cómplice de acciones innobles, por temor de perder la seguridad que le proporciona un sueldo fijo. Es un ser domesticado por los agentes del poder.

No falta ni uno solo de los detalles que conforman el universo del empleado público: hogar, oficina, cafetería, bus, amante, chismografía e intrigas. En general, la novela es una radiografía de los defectos y aspectos estáticos de la vida nacional; un examen de la conciencia del hombre que representa a la entidad pública. De la institución gubernamental, e bien particular, se desprende un repertorio de acciones bajas y mezquinas. Carmen resume una situación general en la que resaltan las duras condiciones de trabajo, las privaciones y abusos que sufren los funcionarios de categorías inferiores.

Además de ponerse de manifiesto los atropellos, se presenta también la pobreza de cada cual y lo bien que aprovechan la miseria los usureros y especuladores. El problema del empleado público no es el trabajo en sí, sino el tedio, la insatisfacción y la amargura que produce el ganar un sueldo que no alcanza para cubrir las necesidades del hogar. A ello se añade la diaria agonía de verse tratado como una insignificancia ante sus propios compañeros de trabajo.

A pesar de los grandes valores que contiene la novela, es poco convincente. Carmen falla de nuevo en el lenguaje y la descripción de ciertos ambientes. La mayoría de los personajes se expresan de un modo que no está de acuerdo con su preparación. No hay naturalidad ni espontaneidad en las conversaciones. Por muy cursi que sea el asunto que se discute, siempre es tratado con profundidad filosófica y con demasiada lógica. Son diálogos trabajados, productos de la imaginación de la escritora y no sacados de la realidad. En un tema de clase media, era preciso utilizar toda esa gama de elementos lingüísticos que integran el habla de las gentes que pertenecen a ese estrato. El estilo poético, es el gran problema novelístico de Carmen.